

Conocimiento y explotación de los pueblos del Noroeste hispano en la tradición literaria grecolatina¹

Domingo PLÁCIDO SUÁREZ
Universidad Complutense de Madrid
placido@ghis.ucm.es

Recibido: 2 de julio de 2014
Aceptado: 31 de julio de 2014

RESUMEN

A partir de las campañas de Bruto y Cepión, se da a conocer el Noroeste de la Península Ibérica para la civilización grecorromana. Los indicios anteriores pertenecen al mundo de las colonizaciones. En el mismo proceso de apropiación se produce el fenómeno de la denominación, marcado por las experiencias de los romanos y las tradiciones clásicas. La definición de los espacios y la organización territorial se conforman de modo paralelo. En el proceso, reviste gran importancia la intervención de Augusto, que crea la nueva organización territorial y las bases del mapa de Agripa.

Palabras clave: Control territorial. Denominación de los espacios. Conquista del Noroeste. Organización espacial. Mapas.

Understanding and exploiting the peoples of the Hispanic Northwest in classical literary tradition

ABSTRACT

The campaigns of Brutus and Caepio brought the Iberian Northwest to the light for Greco-Roman civilization. Previous information relied on colonial knowledge. That very process of appropriation included denomination, based primarily on Roman experience and classical tradition. The way space was defined and territorial organization occurred in parallel. In both of those, Augustus played a role of paramount importance, by creating the new provincial system and providing the basis for Agrippa's cartography.

Key words: Territorial control. Denomination of spaces. Conquest of the Iberian Northwest. Spatial organization. Maps.

¹ Este trabajo se integra en el marco del proyecto *Paisajes de dominación y resistencia. Procesos de apropiación y control social y territorial en el cuadrante noroccidental hispano* PADORE (HAR2012-33774), que se desarrolla desde el Instituto de Historia (CCHS, CSIC). Agradezco a los evaluadores anónimos la atenta lectura del artículo, así como sus sugerencias, algunas de las cuales se han tenido en cuenta en la redacción definitiva.

Sumario: 1. Introducción. 2. Definición de Lusitania. 3. Organización territorial del Noroeste. 4. Presencia del filohelenismo. 5. La conciencia del Imperio. 6. La definición del espacio. 7. La explotación de los sometidos. 8. La consolidación del territorio. 9. Apéndice.

1. Introducción

Al margen de la tradición que se apoya en la presencia colonial, las primeras impresiones de los autores clásicos sobre el Noroeste de la Península Ibérica se relacionan con las experiencias de los conquistadores romanos, representados por miembros de la aristocracia filohelena, como Bruto y Cepión, que partían de la ya controlada región meridional. En relación con esta última, el extremo suroccidental de la Península, Estrabón, III 1, 9, se refiere al “puerto llamado de Menesteo”, donde se halla el oráculo del mismo héroe, alusivo a la tradición colonial griega, y la torre de Cepión. La descripción del lugar hace pensar a los estudiosos en un culto fenicio helenizado antecedente de dicha torre. El texto de Estrabón menciona a *Phósphoros*, que suele referirse a Ártemis y a su identificación con la Luna, aunque por la aclaración de Estrabón, “a la que llaman *Lux Dubia*”, podría tratarse del lucero vespertino que parece identificarse con Afrodita,² lo que correspondería al sincretismo normalmente admitido con Astarté. Mela, III 4, se refiere al *monumentum Caepionis scopulo magis quam insula impositum*, que se identifica con el islote de Salmedina³ y la construcción erigida por Cepión para conmemorar la victoria sobre los lusitanos, justo antes de dirigirse contra los galaicos (Apiano, *Iberia*, LXX 298-300).

En efecto, el cónsul de 140 a.C., Q. Servilio Cepión, encargado de la Ulterior para sustituir a su hermano Q. Fabio Máximo Serviliano, había vuelto a la guerra en Beturia, con exigencias a las que Viriato no estaba dispuesto a ceder, pues el senado había decidido prescindir de las condiciones estipuladas; por ello Cepión penetra hacia el territorio de los vetones tras fundar algunos campamentos, como *Turris Caepionis*, donde se erigió el faro de la desembocadura del Guadalquivir, en Salmedina, Chipiona, provincia de Cádiz (*TIR J-29 Ig*), para favorecer el tráfico marítimo a la salida del río, por donde venía una gran parte de los productos de la Bética destinados a la exportación; construyó igualmente *Castra Caepiana*, en la ría de Setúbal, *Castra Seruilia*, cerca de Casar de Cáceres, fundado en 139 a.C. y que, como *Castra Caecilia*, mencionará Plinio, IV 117, como *contributa* de la *colonia Norbensis Caesarina*, en Cáceres (*TIR J-29 Ib*). Sea cual sea la fuente de Apiano, parece haberse informado en alguien que conocía la identificación de los galaicos de la época de las conquistas, como las noticias que se refieren a Bruto.⁴ Apiano sabe que las luchas de Cepión se dirigían contra aquéllos a los que debe Bruto el sobrenombre de Galaico, a los se que atribuye una dura resistencia identificados como *Bracari* (LXXII 305). La denomi-

² F. Lasserre, *ad loc.*, París, Les Belles Lettres, 1966.

³ A. Silberman, *ad loc.*, París, Les Belles Lettres, 1988.

⁴ P. Goukowsky, “Notice”, a *Appien. Histoire Romaine. II. Livre VI, l’Ibérique*, París, Les Belles Lettres, 1997, xxxix-xliii.

nación “galaicos” se revela una vez más como efecto de la ocupación del territorio consecuente a la conquista romana.

En circunstancias difíciles, cuando Viriato envió emisarios para negociar nuevas condiciones de paz, éstos fueron sobornados para perpetrar la traición en el año 139 a.C. y darle muerte mientras dormía, lo que sin duda colaboró a la formación del mito. En sus funerales se cantaron sus hazañas, en lo que puede haber sido un primitivo género épico, y se celebraron juegos fúnebres. En cambio, en Roma la acción de Cepión no se consideró digna de obtener los honores del triunfo. Las fuentes hablan de los pactos de Cepión acompañados de concesión de tierras (Diodoro, XXXIII 1, 3; Livio, *Per.* 55). Entonces tuvieron lugar los inicios de la llamada vía de la Plata entre el Tajo y el Duero como camino de utilización romana. En 139 a.C., emprende pues la expedición hacia el territorio de los galaicos, después de luchar contra Viriato (Apiano, *Iberia*, LXX 300). Es la primera circunstancia por la que las fuentes antiguas citan a los *Callaeci*, en la incursión de este Cepión contra ellos y los vetones. Éste se caracterizaba por pertenecer a los círculos filohelenos.⁵ Son significativos los nombres personales de las ciudades, en la huella de Alejandría y las ciudades helenísticas en general. Los conquistadores romanos tienden a identificarse con los griegos protagonistas de las conquistas a partir de Alejandro, lo que proporciona a los conquistadores un aspecto regio.⁶

2. Definición de Lusitania

Es posible que la definición de Lusitania que hace Posidonio, recogida por Estrabón, III 2, 9, se refiera a todo el territorio ocupado en la campaña de Bruto en su marcha desde el Sur, extendido luego hacia el Norte a partir del paso del río del Olvido. En él se incluiría el extremo noroccidental de la Península como un espacio hasta entonces desconocido para los romanos, en que cabrá la localización de los pueblos de estirpe griega que cita Plinio (IV 112), como recuerdo remoto de los influjos que en esa región pudo ejercer el mundo colonial prerromano, aunque Posidonio no se refiere expresamente a ellos. En general, la denominación procedería de la presencia de los generales romanos filohelenos, conocedores de las tradiciones de los *nóstoi*, convertidas en parte del acervo cultural helenístico. Los romanos fundan su patrimonio cultural sobre el recuerdo de sus acciones de conquista, que se traducen en la apropiación de la cultura universal, principalmente griega.⁷

Luego, el nombre de Lusitania siempre, desde los inicios de la expansión romana en el occidente peninsular, representó un concepto espacial más amplio que el correspondiente a un solo pueblo. Con el nombre de Lusitania se simboliza la apropiación de un territorio identificado con las campañas más duras de la conquista, desde las Guerras Púnicas, a través del uso de un término que se inicia en las campañas anteriores. Las primeras referencias a Lusitania, anteriores a la campaña de Bruto, a partir

⁵ Ver SALINAS 1988, *passim* y, sobre todo, 145.

⁶ PLÁCIDO 1996, 19.

⁷ MOATTI 2003, 94.

de Polibio, X 7, 5, se localizan desde luego en lugares del suroeste o del centro, con muchas posibilidades de que sus habitantes se confundan con los celtíberos y de que reciban la misma denominación los que terminan por definirse de otro modo, como los iberos. Asimismo, en el Papiro de Artemidoro, V 14, se incluye la Lusitania en la provincia que abarca los territorios que llegan hasta *Gadira*.⁸ Sería una construcción romana derivada de la lógica de la conquista y que se extiende con ella.⁹ También se sitúa al sur del Tajo la referencia de Orosio, IV 21, 10, *citra Tagum*.¹⁰ Todavía Mela (III 1, 6) coloca Lusitania a partir del *Ana*. Diodoro, XXXI 42, llamaba lusitanos a los iberos, según Focio, 383B. *Lusitanus* no llega a ser nunca un concepto étnico definido.¹¹ En el proceso de conquista, Lusitania se define como el universo simbólico del control del occidente peninsular, después de que el nombre de “lusitanos” se haya usado de modo menos definido y más dinámico. El texto de Apiano (*Iberia*, LVI 234), que alude al mismo episodio, define ya a los lusitanos como parte de los iberos y sitúa la acción hacia Occidente. Diodoro, en cambio, distingue de los iberos llamados lusitanos a los arévacos.

3. Organización territorial del Noroeste

Es igualmente posible que las denominaciones griegas aplicadas al Noroeste por Plinio, IV 112, tengan relación con las expediciones de Cepión y Bruto, miembros de la aristocracia romana filohelena, que transfieren experiencias derivadas de la presencia romana en la zona meridional, más conocida de los griegos. En la conquista, los romanos establecieron diferencias, aunque luego crearon una provincia Lusitania, porque subsistía la impresión del conjunto, que sería la reflejada en el mapa de Agripa usado por Plinio, IV 118, *Lusitaniam cum Asturia et Gallaecia... Agrippa prodidit*. Es posible que esta impresión parta asimismo de las campañas de Bruto, que salió de *Olisipo* y Morón para luchar contra los lusitanos (Estrabón, III 3, 1) y se dirigió hacia *Galaecia*.

Continúa Estrabón (III 3, 5) con referencia al sinecismo: los ártabros tienen muchas πόλεις συνοικουμένας en el golfo que los navegantes que hoy frecuentan los lugares llaman Puerto de los Ártabros, “pero los de hoy llaman a los ártabros arótrebas”. Entre éstos y el Tajo hay unos treinta ἔθνη. Los romanos, tras someterlos, convirtieron las πόλεις en κώμας. Pero a otras las agruparon mejor: συνοικίζοντες βέλτιον. Hacer κώμας las πόλεις es convertirlas en parte de unas unidades mayores identificadas con las πόλεις συνοικουμένας que representan el nuevo paisaje ordenado, mejor agrupado, συνοικίζοντες βέλτιον, dentro de la estructuración territorial del Imperio romano. A las πόλεις que transformaron en κώμας al mismo tiempo las degradaron (ταπεινώσαντες). La intervención romana ordena el paisaje con la creación de las *ciuitates* que organizan las comunidades indígenas y a éstas, que funcionaban

⁸ MORET 2012, 431.

⁹ MORET 2012, 444.

¹⁰ SALINAS 2012, 340.

¹¹ SALINAS 2012, 343.

como entidades independientes, las integran de modo jerarquizado en la entidad superior de las *ciuitates*.¹² El sinecismo es el modo de ordenación por parte de los romanos¹³ sobre poblaciones que, como la de los ártabros, permanecían en condiciones de relativo “igualitarismo”¹⁴ y de barbarie desde el punto de vista de los conquistadores. Los trabajos relacionados con el territorio del noreste de Lusitania han puesto de relieve que en la provincia de Salamanca existe una serie de núcleos que desempeña esa función de aglutinadores de diferentes poblaciones que no constituyen propiamente una ciudad.¹⁵

Dice, pues, Estrabón (III 3, 5) que entre el Tajo y los ártabros hay treinta pueblos (ἔθνη). Eran bandidos hasta que los sometieron los romanos, hicieron aldeas de la mayoría de sus ciudades (πόλεις) y fundaron otras por sinecismo. Lo que eran centros de explotación, castros, quedaron integrados como resultado del sinecismo en unidades mayores, que vienen a ser las *ciuitates* de época romana, mientras que las que llama *póleis* fueron a continuación llamadas *castella*, es decir, aldeas. Las *póleis* que los romanos transformaron en *kómas* eran como las de Tucídides, II 15, en Atenas, cuando indica que vivían *katà póleis* antes de la nueva organización del territorio atribuida a Teseo, en la que se convirtieron en demos. La expresión de Tucídides *katà póleis* referida a la época anterior al sinecismo coincidiría con los demos de Clístenes, aunque no todos tienen un núcleo urbano, pero sí restos arqueológicos propios de un asentamiento rural.¹⁶ El concepto de *kóme* tiene contenido político, en el sentido de que ahora están integradas en una entidad mayor, la *ciuitas*. La transformación de *kóme* en *pólis* viene a equivaler a su inclusión en estructuras mayores por el sinecismo, como las que en otras provincias se integraron en colonias, por ejemplo en Estrabón, III 2, 15, donde se refiere a las fundaciones de *Pax Augusta*, *Emerita Augusta* y *Caesaraugusta*. En Isócrates, XV (*Antídosis*) 82, *katà póleis* es el modo de vivir del género humano cuando los hombres comenzaron a *synoikízeisthai*. El concepto de *pólis* / *ciuitas*, en su ambigüedad, permite identificar los centros de control con el concepto de ciudad, que se ha ido convirtiendo entre las poblaciones en una aspiración hacia los símbolos del progreso.¹⁷ De ahí la tendencia a crear centros urbanos para las comunidades y a llamar *póleis* a las *kómai* o *pyrgoi*, como dice Estrabón, III 4, 13. La ciudad estructura la vida de la comunidad aunque sea agrícola, frente a la vida salvaje. Para vivir a la romana, aunque habiten *katà kómas*, se identifican como *póleis*. Así se explican algunas de las murallas de los *castella*, como una especie de *pomoerium* fundacional. Los habitantes de la ciudad son los *ciues*, es decir, los que forman la *ciuitas*.

De hecho Estrabón relaciona el proceso con la acción de someter a las poblaciones (*tapeinósantes*). Transformaron por ello las unidades autónomas en unidades integradas en entidades mayores, aptas para la intervención romana. Es la nueva forma de

¹² MATTINGLY – OREJAS 2009, 129; OREJAS – SASTRE – ZUBIAURRE 2012, 34.

¹³ OREJAS – RUIZ DEL ÁRBOL 2010, 1098, con notas 7 y 8.

¹⁴ SASTRE – SÁNCHEZ-PALENCIA 2013.

¹⁵ RUIZ DEL ÁRBOL 2013.

¹⁶ SKYDSGAARD 2000, 229-230.

¹⁷ REVELL 2009, 40.

ocupación rural que afecta al espacio de la campaña de Bruto, como manifestación visible del poder imperialista.

4. Presencia del filohelenismo

A propósito de estas regiones, Justino, XLIV, 3, 2, dice que los *Gallaeci* tenían origen griego y relaciona con ellos el río *Chalybe*, donde se encuentra oro. El texto de Justino se inserta en una referencia larga (*Epit.*, XLIV 3, de las *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo) que incluye una descripción de la riqueza de metales de Galicia.¹⁸ Los metales aparecen, pues, entre los factores que favorecen el establecimiento de los contactos arcaicos, en un campo en que la tradición literaria marca un cierto paralelismo entre Oriente y Occidente.¹⁹ En efecto, Justino dice que los *Gallaeci* se atribuyen origen griego (*Gallaeci autem Graecam sibi originem abserunt*) y relaciona con ello el río *Chalybe*, donde se encuentra oro, y a los *Chalybes* vecinos del río.

Vendría a ser la posición que Plinio atribuye a *Helleni*, *Groui*, *Tyde*, considerados descendientes de griegos, en IV 112. Estrabón, III 4, 3, menciona una ciudad llamada *Héllenes* y otra *Amphilochoi*, nombres de pueblos identificados como procedentes de la expedición de Teucro, “pues algunos de los que hicieron la expedición con él vivieron entre los calaicos”, en *Kallaïkois*, así como por el hecho de que Anfíloco murió allí y sus compañeros anduvieron errantes hasta el interior. También Estrabón y Justino, XLIV 3, 4, se refieren, pues, a estos nombres helénicos. Aquí se muestran los paisajes imaginados a partir de la percepción de espacios donde confluyen todos, tal vez sobre tradiciones elaboradas a partir de contactos con pueblos exóticos. Posiblemente, Posidonio adopta para esta identificación la visión helenizante procedente de los primeros romanos conocedores de la región, aunque identifique como griegos a quienes pudieran ser procedentes de otros viajeros. El helenismo de Posidonio se manifiesta en dos direcciones, a través de la toponimia y además al elogiar las formaciones tradicionales griegas no esclavistas, de tal modo que el sistema no esclavista pasará a ser el ideal para las formas de explotación en las regiones recién conquistadas, como el Noroeste hispano (ver *Infra*).

No sería extraño que las regiones mineras, donde se encuentra oro, por parte de los explotadores imbuidos de cultura griega, se hayan identificado con los espacios míticos relacionados con el mito de las Hespérides, donde las manzanas de oro las vigilaba el dragón hijo de Equidna, o con el más remoto de los Argonautas, en relación con el cual, según Ovidio, *Metamorfosis*, VII 358, se había construido la imagen de un enorme dragón de piedra, *factaque de saxo longi simulacra draconis*. Podría ser el caso de la roca grabada en la región de Pino de Oro, en Zamora.²⁰

En relación con el extremo noroccidental de la Península Ibérica, Estrabón, III 2, 9, aunque escribe en los primeros tiempos del Imperio, recoge sin embargo los datos de Posidonio, que vivió entre 135 y 51 a.C. y escribió *Sobre el Océano* (FGH87T1),

¹⁸ CAMASSA 1984, 173-174; GANGUTIA 1989, 103-109.

¹⁹ PLÁCIDO 1996a.

²⁰ SÁNCHEZ-PALENCIA – ROMERO – BELTRÁN 2012, 166-167.

por lo que transmite las primeras imágenes coherentes de la región, procedentes de la época de la conquista protagonizada por Junio Bruto. Los Junios se encuentran entre las familias troyanas (Dionisio de Halicarnaso, IV 68, 1).²¹ Dice Dionisio que el padre de Bruto era Marco Junio, descendiente de uno de los que fundaron la colonia con Eneas. Sus tradiciones familiares se remontaban pues a la leyenda troyana. El mito del Océano, como río que delimitaba el mundo conocido desde la visión del espacio que se encuentra en los poemas homéricos, se integra dentro de una concepción espacial derivada de la experiencia conquistadora, pero no deja de referirse al mundo simbólico de los extremos. La exposición de Estrabón, por su parte, recoge las experiencias derivadas del pasado romano conquistador en el momento de describir el presente, que se define así como tributario de la historia de la expansión de Roma. La situación descrita es el resultado de su superioridad imperialista, alcanzada en la conquista. Por eso, las referencias que hace Estrabón a los primitivos habitantes aluden en gran parte a la situación percibida por Posidonio, consecuencia de la expedición de Bruto, dentro de las posiciones filohelenas representadas por uno y otro. De este modo se integra en la concepción imperialista de la cultura romana, que tiende a apropiarse todo el pasado, incluida la historia griega.²²

Se trata del reflejo del desarrollo de la clase dominante que condujo el tránsito de la República al Imperio. Como consecuencia se alcanza el control del territorio hasta los extremos, que Plinio, II 242,²³ expresa de esta manera: *pars nostra terrarum... ad Herculi columnas*. Pompeyo, por su parte, ya había establecido sus trofeos en el Pirineo, en los que, según Plinio, III 18, decía haber sometido ochocientos setenta y seis *oppida* entre los Alpes y los *finis* de la Hispania ulterior. Estrabón, III 1, 4, atribuye al Promontorio Sacro el carácter de punto extremo de Europa. El extremo se concibe como lo menos civilizado, en función de una idea de las relaciones entre centro y periferia tomada fundamentalmente como forma de percepción de la realidad, que vincula la lejanía al subdesarrollo.²⁴

En la conquista del Noroeste se elaboran los paisajes imaginados donde confluyen todos los protagonistas, tal vez sobre tradiciones basadas en contactos con pueblos exóticos. Posiblemente sean los lugares correspondientes a los restos fenicios o púnicos de la costa occidental los que se asimilaron a las tradiciones griegas aportadas por los nobles romanos de cultura filohelena. Estrabón se ha referido (III 4, 3 = Posidonio, A166 Vimercati = Edelstein-Kidd 247 = Theiler 23), antes de hacerlo a las tierras del Noroeste, a un lugar llamado *Odýsseia*, en la Bética, cercano a *Abdera*, fundación fenicia, y cita como fuentes a Posidonio, Asclepiades y Artemidoro. La visión helenizante de Asclepiades suele relacionarse con la tendencia a integrar los orígenes romanos e itálicos en el mismo sentido.²⁵ La ciudad de *Odýsseia*, al sur de Iberia, se vincula, según el autor, a un santuario de Atenea en el que estaban depositados los escudos y aparejos que servían de recuerdo del viaje de Odiseo. Las tradiciones grie-

²¹ ERSKINE 2001, 22.

²² MOATTI 2003, 94.

²³ PURCELL 1990, 14.

²⁴ CHAMPION 1989, 4.

²⁵ PRONTERA 1999, 22.

gas eligen lugares identificados como fenicios para localizar los espacios vinculados a sus héroes. El fenómeno sería comparable al sucedido en la colonia de Érice, donde la fundación fenicia se reinterpreta como griega a través de la presencia del héroe Butes con ánimo de desempeñar un papel en su definición identitaria entre helenos, fenicios e indígenas.²⁶ Conforme a las citas de las fuentes de Estrabón, la referencia parece proceder de las interpretaciones de los romanos impregnados de helenismo, deseosos de vincular sus hazañas con la tradición épica de mayor prestigio. Estrabón la recoge gustoso, en su afán por demostrar la comunidad cultural de griegos y romanos. Del mismo modo, recoge (III 5, 5) la historia de la fundación de Cádiz, contada en clave helénica a través de Posidonio, en un episodio similar a los habituales de las fundaciones coloniales griegas (A169 Vimercati = Edelstein-Kidd 246 = Theiler 26). Estrabón, III 2, 13, menciona también a Anténor, Diomedes y Menelao,²⁷ en referencias basadas en general en la lectura de la *Odisea*, salvo en el caso de Diomedes, cuyas aventuras occidentales aparecen en la *Alejandra* de Licofrón, 592-632, en relación con Ausonia y los daunios, seguramente a partir de Timeo. Entre los rasgos de este autor se halla el de acentuar el protagonismo de los griegos en Occidente. Con el padre de Diomedes, Tideo, se relacionaría el nombre de la localidad de *Tyde*. En los versos de Licofrón el episodio precede inmediatamente al que se refiere a las islas Gimnesias (633-647).

Así se integra la mencionada apropiación del pasado y de la historia griega. Cicerón lo hace constar en el discurso *II Contra Verres*, 1, 59, al referirse a las estatuas de los aliados expuestas en el foro romano,²⁸ *per scelus ablata ereptaque*. Frente a esta acusación, en 54-55, Cicerón marca una diferencia entre la acción de los vencedores, Marcelo, Escipión, Lucio Paulo, Mummio, que llenaron Roma e Italia de monumentos de uso público traídos de las campañas, y la de Verres, que hace rapiña en las ciudades de los aliados y amigos en sus funciones como legado²⁹ para adornar su propia casa y las de sus amigos. A propósito de Sicilia, también Polibio, IX 10, 6, critica que los vencedores adopten los hábitos (ἔθη) de los vencidos. El mismo Polibio, X 38, 3, y 40, 5,³⁰ destaca en el comportamiento de Escipión en Hispania actitudes acerca de la realeza que pueden considerarse de inspiración helenística, con mención incluso de la *proskýnesis*. La rapiña se justifica cuando proporciona argumentos ideológicos a la superioridad romana. Pero la superioridad romana potencia la superioridad de quien la consigue en la guerra. Con el botín atrae adhesiones de soldados y más poder personal. Amar a Grecia no quiere decir no conquistarla, sino ganar prestigio con su conquista y asimilación. En consecuencia, la tradición cultural griega sirve como instrumento de control, *pars seruitutis*, como decía Tácito, *Agrícola*, 21.³¹ Incluso, convierten una estatua de la Victoria arrebatada a los tarentinos en símbolo de su propia victoria en la Curia Julia, según Dion Casio, LI 22, 2.³² Los romanos adoptan

²⁶ D'ALEO 2012.

²⁷ VILARIÑO 2011, 187.

²⁸ EDWARDS 2003, 57-58.

²⁹ KALLET-MARX 1995.

³⁰ RAWSON 1989², 433.

³¹ WALLACE-HADRILL 2008, 35.

³² EDWARDS 2003, 59.

la cultura griega como *humanitas*, en superación de la barbarie matizada por el temor a la decadencia que se incluía en planteamientos como el de Polibio;³³ por ello el ejemplo modélico de la *humanitas* lo constituyen los romanos, los que están en condiciones de difundirla entre los bárbaros. Las experiencias griegas de los romanos influyen en su modo de actuar en Occidente; Cicerón, *Ad Quintum*, I 1, 27, dice: “si te toca estar al frente de africanos, hispanos o galos, pueblos bárbaros, sin embargo corresponde a tu *humanitas* servir a su utilidad y beneficio”.³⁴ El mundo romano tiende a conceptualizarse a través de la historiografía y la geografía griegas.³⁵ Así se define el imperialismo, como deber de civilizar y preservar la *Pax*.³⁶ El mundo griego funciona como sustrato cultural de una clase dominante unificada. Cicerón (*De re publica*, III 27, 38) consideraba que para los sometidos era una situación ventajosa, *utilis seruitus et pro utilitate eorum fieri*.

5. La conciencia del Imperio

La toma de conciencia de la dominación se sustancia en la época de Augusto, como se muestra en las *Res gestae Diui Augusti*, 3, 2: *Externas gentes, quibus tuto ignosci potuit, conseruare quam excidere malui*. La seguridad que proporciona el dominio permite pasar de la destrucción a la conservación de los vencidos. Se compara con la afirmación de Virgilio en la profecía *ex euentu* de las almas del futuro en la bajada al Hades de Eneas, en *Eneida*, VI 853, con referencia a la misión de Roma: *parcere subiectis et debellare superbos*. Se propone tratar bien a los que se someten y sólo reprimir a los rebeldes. Igualmente, Horacio, *Carmen seculare*, 51-52, se refiere a lo que piden Venus y la sangre de Anquises: *bellante prior, iacentem lenis in hostem*. Si es cierto que se necesita la preeminencia en la guerra, se pide la suavidad con el enemigo vencido. El decreto del Bierzo sería una aplicación práctica de esta política. Al mismo tiempo, se distribuyen las estructuras jerárquicas entre comunidades, basadas en la organización del tributo,³⁷ a base de relaciones clientelares marcadas por instituciones como el *hospitium*,³⁸ pero como poblaciones consideradas libres.³⁹

Posidonio (Fr. 19 Theiler = 239 Edelstein-Kidd = FGH87F47 = THAIIB79a), en el texto citado recogido por Estrabón (III 2, 9), marcado por sus referencias a las producciones mineras, verdadero centro de interés del párrafo en su conjunto, hace algunas consideraciones sobre los ártabros, definidos como “los últimos de Lusitania al norte y al oeste, en cuya tierra florece el estaño, la plata y el oro blanco traídos por los ríos”. El mismo Estrabón, III 3, 2, se refiere a los ártabros como dedicados estacionalmente a la extracción de oro de los fluviales. Así se marca la capacidad romana

³³ WOOLF 1995, 15.

³⁴ WOOLF 1998, 58.

³⁵ EDWARDS – WOOLF 2003, 25.

³⁶ WEBSTER 2001, 210.

³⁷ CORBIER 1992, 223; OREJAS – SASTRE – SÁNCHEZ-PALENCIA – PLÁCIDO 2000; SÁNCHEZ-PALENCIA – SASTRE – OREJAS – PLÁCIDO – FERNÁNDEZ-POSSE 2001.

³⁸ MATTINGLY – OREJAS 2009, 134.

³⁹ MATTINGLY – OREJAS 2009, 135.

para controlar las riquezas y para llegar a los confines del mundo habitado. Las minas de oro constituyeron un factor clave para la explotación del territorio del Noroeste hispano y para la transformación de la explotación del mismo.⁴⁰ La explotación de las minas requería el control de amplios espacios, lo que coincide con la integración de la región como territorio provincial.⁴¹ Floro (II 33, 59) dice claramente que los indígenas aprendieron la explotación sólo en beneficio de los romanos. La importancia dada a las minas queda clara en el texto de Justino, XLIV 1, 6: *Sed nec summae tantum terrae laudanda bona, uerum abstrusorum metallorum felices diuitiae.*

Da la impresión de que la campaña de Bruto fue así el punto de partida para la definición de los célticos lejanos y para la localización en terreno extremo de una hipotética rama de uno de los pueblos, los *Turduli*, ya identificados como habitantes de la zona meridional. La estructuración étnica en formación durante el período de conquista dispone los pueblos en la nueva geografía derivada de la intervención imperial. La imagen simbólica de los espacios encuentra su referente material en los metales, lo que constituye el ambiente favorable para justificar una intervención que conduce a someter y a reestructurar los territorios a través del sinecismo, como modo de manifestación del poder imperialista. El nuevo sistema de explotación, especialmente adaptado a las regiones mineras, se manifiesta así en el plano territorial.

Anteriormente, según Polibio, III 37, 10-11, “la parte que se extiende a lo largo del Mediterráneo hasta las columnas de Hércules se llama España. La parte que se extiende a lo largo del Mar Exterior, llamado también el Gran Mar, no tiene aún una denominación común, porque ha sido explorada sólo recientemente; está habitada en su totalidad por tribus (ἔθνω̅ν) bárbaras muy numerosas, de las que daremos razón en una sección posterior”.⁴² Antes de la conquista, los espacios carecen de denominación desde la perspectiva de los escritores grecorromanos. Parece la misma situación que pintará Estrabón, III 3, 5, antes de que los romanos procedieran a la estructuración del territorio por sinecismo. El ritmo al que ésta progresa aparece como manifestación del poder romano. Para Polibio, la denominación de los pueblos es síntoma de integración en los territorios controlados. Con Artemidoro y Posidonio ya se empieza a conocer mejor la región. El texto de Estrabón, en cambio, refleja el proceso mismo de integración, que afecta a la propia estructura del ἔθνος, ahora organizado en el sistema romano de las *ciuitates*, al tiempo que la región recibe la denominación vinculada a la conquista de Bruto Galaico. Desde el siglo II a.C., la visión de la ecúmene está determinada por el proceso imperialista romano.⁴³ Del mismo modo, al referirse a los criterios romanos de la distribución del territorio, Estrabón, XIII 4, 12,⁴⁴ en relación con el reino de Pérgamo a la muerte de Átalo Filométor, alude a la denominación de la nueva provincia de Asia con el mismo nombre del continente. Con ello prescinden del nombre dado por ellos mismos, Pérgamo. La situación es similar a la de la tierra

⁴⁰ REHER – LÓPEZ-MERINO – SÁNCHEZ-PALENCIA – LÓPEZ SÁEZ 2012, 128.

⁴¹ REHER – LÓPEZ-MERINO – SÁNCHEZ-PALENCIA – LÓPEZ SÁEZ 2012, 131.

⁴² Traducción de M. Balasch, Madrid, Gredos, 1981.

⁴³ TRAINA 1990, 55.

⁴⁴ ANDO 2006, 183 (177-192).

americana cuando los ingleses se asentaban en la *wilderness*,⁴⁵ los espacios no alterados por la actividad humana.

La difusión de los nombres en la Península Ibérica se atribuye a la subsiguiente expedición de Bruto, que atraviesa el río del Olvido. El conocimiento de las zonas situadas al norte del río del Olvido se ve impregnado de las tradiciones coloniales recuperadas sobre el patrimonio cultural de los aristócratas romanos filohelenos. Bruto, que se encuentra entre ellos, ofreció en agradecimiento a los dioses un templo de mármol griego *ex manubiis* cerca del Circo Flaminio concebido por Hermodoro de Salamina, clasificado como neoático, con dos estatuas de Marte y Venus por Escopas Menor (Plinio, XXVI 260).⁴⁶ Hermodoro vivió en el siglo II a.C. Arquitecto griego originario de Salamina, establecido en Roma, fue encargado de la construcción de los Pórticos del Templo de Júpiter *Stator* (Vitruvio, III 1, 10) y del Templo en honor de Marte en el Circo Flaminio. Al escultor se le atribuyen retratos de tipo helenístico con muestras de la *imitatio Alexandri*.⁴⁷

6. La definición del espacio

Hay que tener en cuenta además que, en muchas referencias al río del Olvido, se menciona también el Océano, es decir, el límite occidental de la ecúmene, donde, según Floro, I 33, 12, en un texto que incluye *Celticos Lusitanosque et omnis Callaeciae populos*, los soldados tuvieron miedo ante el temible río, *formidatum ... flumen*, pero Bruto siguió por la orilla del Océano y no se volvió, no sin temor a cometer sacrilegio al ver extinguirse el fuego del sol en las aguas del mar, *cadentem in maria solem obrutumque aquis ignem*. El Océano representaba los límites míticos del mundo habitado. El Noroeste se define así como uno de los espacios en que el poder romano atraviesa los límites de la ecúmene, simbólicamente representados por el acceso a un mundo desconocido donde la memoria se pierde y en el que sólo penetra el héroe que incorpora la acción y asume el nombre de los conquistados como *cognomen*. Elio Aristides, *A Roma*, 202 (353), se refiere a los límites variables de la ecúmene, en la Jonia para los persas y, ahora, en el Océano, *ἐν ταῖς ἔσχαταις*.

La campaña de Bruto representa pues el inicio del conocimiento del mundo del Noroeste por medio del hecho de franquear los límites de la romanidad. Décimo Bruto se apoderó de muchos hombres y ciudades, al penetrar en todos los pueblos de Hispania, y así, por extender el imperio sobre quienes apenas se habían oído mencionar, *aditis quae uix audita erant*, mereció el *cognomen* de Galaico (Veleyo, II 5, 1). Veleyo insiste pues en el carácter inaugural del Noroeste desde el punto de vista romano.

Bruto incorpora así el poder romano para controlar ese espacio nuevo que pasa por ello paralelamente a denominarse *Gallaecia*, circunstancia puesta de relieve por Veleyo al destacar la coherencia entre el conocimiento de los pueblos y el carácter

⁴⁵ BRILLI 2012, 27.

⁴⁶ TRANOY 1981, 129, con nota 30.

⁴⁷ COARELLI 1990, 667.

bárbaro de éstos, hasta entonces desconocidos. La campaña abre el conocimiento de un nuevo mundo. Bruto fue el primer romano en franquear el río del Olvido, según Apiano, *Iberia*, LXXII 304, en el año 137 a.C., después de haber atravesado el Duero. Luego (305) avanzó hacia el Miño y combatió con los brácaros, que estarían entre este río y el del Olvido, Λήθη, *Léthe*, de gran tradición mítica griega. Aquí se relata la primera intervención de los brácaros en la historia, pero no se menciona a los galaicos, que sí se mencionan a propósito de la campaña de Cepión del año 139 a.C. Plutarco, *Cuestiones romanas*, 34 = *Morales*, 272D, dice que Bruto fue el primero que cruzó con un ejército el río del Olvido al invadir Lusitania. Livio, *Perioca*, 55, se refiere a la conquista de Lusitania, que extiende hasta el Océano: *Lusitaniam ... usque ad Oceanum perdomuit*; como sus hombres se negaron a pasar el río del Olvido, él mismo tomó la bandera para persuadirlos... Sin embargo, los arqueólogos definen Lusitania más bien entre el Tajo y el Guadiana,⁴⁸ al margen de las denominaciones antiguas. Se trata sin duda de una transferencia de un nombre antiguo no bien definido a un conjunto de restos materiales indicativos de una cierta unidad cultural. El paso del río del Olvido marca el proceso de apropiación de una región desconocida e innominada.

Cuando, después de las primeras referencias, vuelve a tratar sobre galaicos, astures y cántabros, alude Estrabón, III 3, 8, a la romanización, la puerta hacia las relaciones pacíficas. Para él, la mayor transformación se produjo bajo César Augusto, pues antes el salvajismo, τὸ δὲ δυσήμορον καὶ ἀγριώδες, predominaba, no sólo por la guerra, sino por causa del ἔκτοπισμόν, la “marginalidad”, dado que estaban lejos tanto en el viaje por caminos como por mar, pero “ahora” lo es menos gracias a la paz y la frecuentación de los romanos, lo que ha disminuido la lejanía simbólica, la marginalidad; cuanto menos trato con los romanos, tanto mayor es el grado de salvajismo, χαλεπώτεροί εἰσι καὶ θηριωδέστεροι, en relación directa con la ἀτοπία, la “marginalidad”; pero “ahora” han cesado de hacer la guerra y más bien luchan junto a los romanos, porque se han civilizado desde la intervención de César Augusto.⁴⁹ El aislamiento con respecto a la civilización de los conquistadores era fuente de barbarie.⁵⁰ De hecho, el primer acontecimiento por el que se menciona a los astures en las fuentes es la victoria de Augusto del año 29 a.C., junto con cántabros y vacceos, con referencia a la sumisión por Estatilio Tauro,⁵¹ por parte de Dion Casio, LI 20, 5. La diferenciación temporal funciona igualmente como símbolo del poder y de la integración. Sin embargo, Estrabón sabe perfectamente que el control se conserva gracias a las tres legiones establecidas allí por Tiberio. A pesar del final de las guerras, la tensión se mantiene, justamente en los territorios limítrofes. Era, dice, el único modo de mantenerlos en paz, εἰρηνικούς, y hacerlos gobernables, πολιτικούς. Por la intervención de César Augusto y Tiberio, estos pueblos entran en el espacio ordenado y controlable y sus poblaciones se definen como entidades políticas. El paisaje ha dejado de ser escenario de la guerra para convertirse en paisaje pacífico y estructurado

⁴⁸ ALMAGRO-GORBEA 2009, 16.

⁴⁹ PLÁCIDO 1988, 255.

⁵⁰ TROTTA 1999, 90.

⁵¹ AMELA 2006, 53.

políticamente. Se trata de las condiciones históricas para la creación de un paisaje ordenado, símbolo de la presencia del poder romano. El párrafo sintetiza la visión de la romanización por parte de los conquistadores, de la marginación a la integración a través de la pacificación y del control territorial. Sin embargo, la identidad romana se muestra de maneras variadas según las circunstancias de quien habla,⁵² de modo que la relación con la identidad griega está llena de variables según las circunstancias; puede haber contraposición o asimilación. Ésta es especialmente productiva en el momento de la asimilación de pueblos periféricos, que pueden romanizarse a través de instrumentos helénicos.

7. La explotación de los sometidos

En tanto que representante conspicuo de la cultura helenística, Posidonio se define como un puente, real y simbólico, hacia la perspectiva romana, a la manera de un instrumento de adecuación de aquélla a las nuevas realidades. El pensamiento griego se convierte así en forma de expresión de la expansión romana y apoyo ideológico del poder imperialista. La solidez ideológica del Imperio se basa en la tradición griega, tanto en el plano de las estructuras intelectuales como en el de las formaciones sociales. La helenidad puede convertirse en ideología romana. Igual que luego para Dionisio y para Estrabón, la única forma que tenían los romanos de ejercer la hegemonía era adoptar la cultura griega.⁵³ La potente sociedad romana imperialista debe usar como modelos los dominantes en la sociedad griega. Posidonio elogia las formaciones tradicionales griegas no esclavistas, las que, en Roma, se asumen como fomento de la manumisión,⁵⁴ de tal modo que el sistema no esclavista pasa a ser el ideal para las formas de explotación en las regiones recién conquistadas, como el Noroeste hispano. Diodoro, III 12, 2, testimonia su sensibilidad ante la explotación, inserta en la tradición estoica de Posidonio,⁵⁵ que también recoge Ateneo. Refleja la reciente corriente aristocrática crítica de la esclavitud mercancía, a favor del tipo hilótico, donde se incluye la justificación de las revueltas. No eran los ahora esclavos “en familia”. Son resultado de la captura con toda la parentela más que del mercado. Se hallan bajo la explotación directa por el déspota. Es la explotación regia de los regímenes despóticos y, en este caso, de los Lágidas.

Justamente es la época de finales de la República, la creada a partir de los conflictos del siglo II a.C., donde se desarrolla la tendencia a teorizar sobre nuevas formas de explotación, que se realizarán en el Principado. El paisaje minero helenístico aparece como marco de un modo de producción. Son esclavos en cuarteles,⁵⁶ como factor determinante para comprender las variaciones del modo de producción en la Historia del Imperio. En cambio, ahora, las circunstancias cambian, lo que sin duda

⁵² WALLACE-HADRILL 2008, 55.

⁵³ FERRARY 1988, 623.

⁵⁴ PLÁCIDO 1990, 104.

⁵⁵ FARRINGTON 1947; CANFORA 1989.

⁵⁶ MAZZARINO 1961, 144 y ss.

influye en el paisaje, como se ve en la Zona Arqueológica de Las Médulas. Se marcan la diferencias entre el paisaje esclavista del Egipto ptolemaico y el paisaje de las dependencias tributarias del Noroeste hispano altoimperial. El texto de Plinio en que se hace eco del establecimiento del censo de Vespasiano (III 28) viene a ser un modo de definición del paisaje con objetivos imperialistas, como la *delimitatio* de África.⁵⁷ En los *metalla* del norte de la Península el trabajo se basa en los *munera* de las comunidades.⁵⁸ Viene a ser el modo de adaptación de las concepciones estoicas de inspiración griega de la libertad de la humanidad a los nuevos intereses imperialistas romanos.⁵⁹ La concepción estoica de la *humanitas* se adapta a la de la unidad del mundo bajo el poder romano, lo que se encuentra en Plinio, III 39, y en *Eneida*, VI 851-853. La reesclavización masiva derivada de la conquista, extendida sobre todo en la zona oriental del Imperio, donde se habían difundido las formas renovadas de explotación de los campesinos, sometidos colectivamente en explotaciones donde aparecen como los viejos *laoi*, crea nuevos problemas que impulsan nuevas formas de trabajo y nuevos planteamientos teóricos, entre los que destaca la “igualdad” de los estoicos.⁶⁰

Para Posidonio lo griego era un concepto cultural que podía atribuirse a todo el que reconociera su superioridad, como Cicerón,⁶¹ que adornaba sus villas con estatuaria griega, para la que se aconsejaba de su amigo Ático.⁶² Así convergen algunos griegos con algunos romanos. En ambos casos conviven elementos culturales de ambos orígenes. La helenidad puede convertirse en ideología romana, en tanto que elemento clave que sirve para justificar la realidad social como algo perenne.⁶³

El resultado de las relaciones imperialistas fue una nueva cultura en que está presente el hecho de la dominación,⁶⁴ a la que da un sustento ideológico clave el helenismo. Wallace-Hadrill⁶⁵ interpreta el proceso como una especie de triangulación cultural, entre las oligarquías de las poblaciones sometidas, los romanos y los griegos.⁶⁶ Sin embargo, ya Valerio Máximo, II 2, 2-3, buscaba preservar el prestigio romano a través del latín,⁶⁷ lo que se complementaba con el hecho de que al menos los magistrados de algunos pueblos sometidos buscaran que se les permitiera el uso de dicha lengua, como fue el caso de Cumas (Livio, XL 43, 1).⁶⁸ Al mismo tiempo, en la época de Augusto se desarrolla la aspiración de crear una cultura latina, expresada en la *Lengua latina* de Varrón y la *Arquitectura* de Vitruvio (I prefacio 2),⁶⁹ que marca la

⁵⁷ MATTINGLY 2011, 150.

⁵⁸ MATTINGLY 2011, 172.

⁵⁹ PLÁCIDO 2012.

⁶⁰ PLÁCIDO 2008a.

⁶¹ DESIDERI 2001.

⁶² NARDUCCI 2003, 129.

⁶³ REVELL 2009, 13.

⁶⁴ WOOLF 1997, 341.

⁶⁵ WALLACE-HADRILL 2008, 5.

⁶⁶ OSBORNE – VOUT 2010.

⁶⁷ WALLACE-HADRILL 2008, 59.

⁶⁸ WALLACE-HADRILL 2008, 82.

⁶⁹ WALLACE-HADRILL 2008, 148.

superioridad romana (VI 1, 11), destinada a crear una cultura respaldada en el dominio del mundo, *uti orbis terrarum imperii potiretur*.

Pero los mismos romanos usaban normalmente el griego desde el siglo II a.C. por lo menos. Los comienzos de la adaptación de la cultura griega a los nuevos intereses imperialistas son tempranos: sus síntomas aparecen desde que se configura un mundo mediterráneo con presencia griega en el arcaísmo y se crean los elementos simbólicos que remontan su pasado a la Edad del Bronce. Allí ha tenido lugar la creación de un mundo imaginario que sitúa como centro el mito. Los mitos griegos aparecen ya en la visión del Palatino romano y de su papel formativo de la identidad; Evandro es el griego civilizador, adaptado como hijo de Carmenta. Destaca por ello el reflejo del conocimiento griego del occidente medio mediterráneo, posiblemente en relación con los fenicios.⁷⁰ La tradición griega está presente en los latinos desde la Analística: Fabio Píctor, fr. 1 (Peter), según Mario Victorino, I 23K, fue uno de los que transmitieron las letras que se deben a Cadmo y Evandro, lo mismo que Cincio Alimento, fr. 1, en *HRR*, I, y Gneo Gelio frg. 3 (=frg 2b Chassignet, Budé): *Repertores litterarum Cadmus ex Phoenice in Graeciam et Euander ad nos transtulerunt...*,⁷¹ además de Palamedes y Simónides, Demetrio de Falero y Hermócrates y, entre los “nuestros” Cincio, Fabio y Gelio; además de Catón, fr. 56, según Solino, II 7, que se refiere a varios personajes griegos en tanto que fundadores de ciudades del Lacio, como Tibur, por parte del arcadio Catilo, *praefectus classi* de Evandro.

Varrón, *Lingua Latina*, V 21, recoge, para justificar la etimología griega de *terminus* en *térmon*, la tradición de que Evandro era una arcadio que vino al Palatino desde Grecia. Con ello se remonta a Grecia el papel del dios *Terminus*, el que protege los límites, el que garantiza la paz entre los propietarios de tierras, *hinc fines agrorum termini*. A través de la leyenda, atribuyen origen griego a los conceptos clave de la estructuración social romana, que para Ovidio, *Fastos*, II 639-684, sobre la fiesta de los *Terminalia*, se convierte incluso en el símbolo del dominio del mundo por los romanos: *Romanae spatium est urbis et orbis idem*. De hecho, según Livio, I 55, 4, como indicaba la firmeza de los *fines*, el santuario de Término no pudo moverse en el momento del establecimiento del templo de Júpiter Capitolino. En v. 645, Ovidio indica que para Término se estableció una *ara*. Del mismo modo, las aras Sextianas –que Mela (III 1, 13) sitúa en Noega, entre los astures, y Ptolomeo, II 6, 3, en el cabo Nerio– marcan seguramente el límite del territorio de la provincia de Sestio Quirinal, que abarcaba a galaicos y astures. En la Península Ibérica, la organización del territorio se llevaba a cabo a base del establecimiento de *termini* indicativos de la capacidad organizadora de los dominantes.⁷²

En algunos textos, en vez de galaicos, se mencionan como célticos, y éstos como ártabros, a los que Estrabón se refería más bien cuando aludía al territorio no organizado territorialmente por los romanos, como en la percepción de Posidonio. Es el paisaje imaginado de la barbarie, el universo simbólico apto para las manifestaciones del poder imperialista. El lugar extremo y las aras funcionan como símbolos de los

⁷⁰ FABRE 1981.

⁷¹ MUSTI 1988, 41, nota 10.

⁷² MATTINGLY – OREJAS 2009, 136.

lugares limítrofes. Las aras son en sí símbolos del poder romano en el territorio conquistado y organizado. La barbarie queda marginada, pero no desaparece, sino que continúa como contrapunto de la civilización.⁷³

Se trata de las *Arae* que el pretor L. Sestio Quirinal habría dedicado a las victorias de Augusto de 22 y 19 a.C.⁷⁴ Tanto Plinio como Mela habrían recogido el dato del mapa de Agripa.⁷⁵ Mela, III 11, añade la referencia a la *Turrem Augusti* junto al río Sars. Se consideran marcas destinadas a promover la sumisión y la integración de los pueblos,⁷⁶ sobre las bases rituales propias de los funerales y de los monumentos funerarios,⁷⁷ al estilo de otros monumentos de la zona occidental del Imperio.⁷⁸ Las aras marcan la identidad romana de poblaciones marginales, que permanecen como tales dentro del territorio controlado por el Imperio y proporciona a sus habitantes un modo específico de ser romano,⁷⁹ dentro del que domina la variabilidad.

8. La consolidación del territorio

Con Augusto, se produce la fijación de los límites para consolidar la apropiación.⁸⁰ Con el final de la conquista en época de Augusto se consolida el establecimiento de los límites de la ecúmene por Occidente. La imagen del Océano como extremo del mundo aparecía ya en los poemas homéricos, donde se define como espacio de las divinidades primordiales. También Hesíodo remite a Crono en los límites del mundo, identificados con el Océano. Entre los trabajos de Hércules, el que lo obliga a traer a Grecia las vacas de Gerión, lo lleva también al extremo occidente, símbolo del fin del mundo, pero igualmente meta de las hazañas tras las cuales el héroe regresará a Roma, donde, en el Foro Boario, se erigirá el *Ara Maxima* dedicada a su culto. Por eso, Dionisio de Halicarnaso (I 34, 1) recoge la tradición del regreso de Hércules victorioso, comparable con el regreso de Augusto tras las campañas contra cántabros y astures. En el *Finis Terrae* se erigirá simbólicamente, en tiempos posteriores, la Torre de Hércules. Se configura así la imagen del mundo cerrado cuyo inventario se plasma en el mapa de Agripa representado en la *Porticus Vipsania* en Roma, y en la Geografía como descripción de la ecúmene, en Estrabón, Mela o Plinio. Las *Res Gestae Divi Augusti* definen en conjunto el extremo occidental y septentrional como aquella *qua includit Oceanus a Gadibus ad ostium Albis fluminis*.⁸¹ La imagen de Occidente corresponde a la heredada de la concepción helenocéntrica del Mediterráneo limitado por las Columnas.

⁷³ CASTRO 2004, 253.

⁷⁴ ABASCAL 2006, 75-76.

⁷⁵ FISHWICK 1987, 141.

⁷⁶ FISHWICK 1987, 143.

⁷⁷ WHITTAKER 1995, 21; PRICE 1987, 56-105; CANNADINE 1987, 8.

⁷⁸ FISHWICK 1978, 1207.

⁷⁹ REVELL 2009, 189-190; 192.

⁸⁰ PLÁCIDO 1995-1996, 33-34.

⁸¹ JANNI 1984, 128.

La expansión romana se concibe como una proyección de la colonización griega.⁸² Roma promueve así la helenización, que se presenta como forma cultural atractiva sin necesidad de conquista, mientras la cultura romana se identifica como imperalismo, aunque la cultura griega va unida al Imperio romano, y la Roma en expansión se vio muy influida por la cultura helenística.⁸³ Ello permite una visión cargada de fuerte ambigüedad. La consideración de la cultura griega se mezcla con el desprecio del *Graeculus*, que plantea a César la cuestión de la utilidad para los mismos griegos (Apiano, *Guerra civil*, II 88),⁸⁴ cuando pregunta a los atenienses después de Farsalia cuántas veces los salvará la gloria de sus antepasados.

Con la expansión, los romanos modelan la concepción de su propio pasado para fundamentar la conciencia de estar destinados a dominar el mundo.⁸⁵ En su elogio de Augusto, Filón de Alejandría, en la *Legatio ad Caium*, 147, dice que él, además de liberar todas las ciudades, transformar el desorden en orden (*ataxían eis táxin*), civilizar a los pueblos (*tà ámikta éthne kai therióde pánta*) y establecer la armonía, agrandar Grecia con muchas Grecias y helenizar el mundo bárbaro, fue el guardián de la paz... También Tácito, *Agrícola*, 30, 4, en el discurso atribuido a Calgaco, expresión crítica del imperialismo romano, se refiere a la intervención en Oriente y Occidente, sobre ricos o pobres indistintamente, *opes atque inopiam*.

9. Apéndice

Organización espacial de Ptolomeo: en torno a *Legio* (II 6, 28) y a *Asturica* (II 6, 35).

Los textos de Ptolomeo referentes a la geografía de la Península Ibérica se consideran incoherentes por su falta de coincidencia con la realidad conocida. Sin embargo, cabe encontrarles una coherencia derivada de la percepción espacial concreta dentro de las circunstancias históricas del conocimiento de la región del Noroeste por parte de los escritores grecorromanos, en la idea de que el conocimiento no responde a la visión de conjunto, sino a procesos de conocimiento parciales, por conjuntos que pueden poseer una coherencia interna.

En Ptolomeo (II 6, 28-46), el conjunto de pueblos y ciudades del Noroeste de la Península Ibérica tiene coordenadas que responden al denominador común de “astures”, galaicos brácaros y galaicos lucenses, que se supone que coinciden con los *conuentus Asturum, Bracarum y Lucensis* de Plinio III 18, detallados en III 28; dentro de cada uno en cambio, en las coordenadas de Ptolomeo, no hay relación coherente entre todos, pero sí entre grupos, como si se hubiera redactado por secciones separadas, cada una con su lógica interna. El orden de enumeración no indica tampoco que se trate de caminos más que para alguna pequeña zona aislada. Hay cierta ordenación en las coordenadas de Ptolomeo que coincide con la disposición de Ravennate (320.16)

⁸² WALLACE-HADRILL 2008, 80.

⁸³ WOOLF 1998, 18.

⁸⁴ ALCOCK 1997, 112.

⁸⁵ WOOLF 1998, 48.

invertida, en la sucesión *Passicin, Luco, [Memoriana], Interamnium, [Balsata], Asturica, Amnium (=Interamnio Flauio), Bergidon, [Ginistaria], Foro Gigurnion*. Las coordenadas son de todos modos más reales que el orden. La vía cubre los lugares que están integrados entre los astures por Ptolomeo.

Legio VII Gemina (TIR K-30 XIIc), en Ptolomeo (II 6, 28), se cita al final de la lista de los astures propiamente dichos y parece tener una localización independiente de las citadas anteriormente. No se encuentra bien situada en relación con *Asturica* ni con *Interamnium Flauium*. Sí parece bien situada en relación con *Lanciati / Lancia*, como en *ItAnt* 387, 7, en la vía de Italia a Hispania, ramal *in Gallaeciam ad Leug. VII Geminam*; o en 359, 4, al final del recorrido después de *Lance*, en la vía I. Está bien en relación con la continuación de la vía hacia el Este, *Lacobriga* (vaceos) y *Segisamum* (turmogos). Ptolomeo parece haberse guiado por dicha vía en este caso.

En Ptolomeo, II 6, 35, *Asturica Augusta* está bien situada con respecto a *Interamnium Flauium, Bergidum Flauium, Argenteola* y *Petaunium* (TIR K-29 Id). En el *ItAnt* 423, 5, la vía viene del sur de *Argentolum* y *Petaunium*, en buena relación con las coordenadas de Ptolomeo. Tal vez la precisión derive de su interés militar por la presencia de un campamento en la última localidad en la estructura territorial dependiente de *Asturica*, dado que ese carácter campamental es el que parece el origen de la ciudad.⁸⁶ En 425, 5, viene de *Bergido* y, más lejos, de *Lucus Augusti*, de modo igualmente coherente con las coordenadas de Ptolomeo. En 429, 4, viene de *Interacornio Flauio* y *Belgido*, en la vía que viene desde *Bracara*, la llamada *Via Noua*, o vía XVIII; las coordenadas de Ptolomeo están bien con respecto a esta localización. En 431, 3, viene de *Interamnio Flauio* y *Bergido*, desde *Bracara* pasando por *Lucus*, con buenas coordenadas de Ptolomeo. En 439, 5, la vía se dirige de *Asturica* a *Caesar Augusta*, por *Bedunia, Briceco*, que Ptolomeo (II 6, 30) sitúa hacia el Noreste, mientras la vía se dirige al Sureste.

Asturica constituye pues el eje de un grupo coherente bastante significativo, hacia el Noroeste hasta *Bergidum* y hacia el Suroeste hasta *Forum Gigurrorum*. En ese sentido, Ptolomeo sí parece reflejar la estructura de las vías que confluyen en Astorga, como centro de las comunicaciones del Imperio a partir del siglo I, en tanto que distribuidor del poder romano y de las explotaciones mineras, definida como capital conventual. Es posible que el papel de ésta en la estructuración del territorio noroccidental haya permitido crear una imagen espacial que llega hasta Ptolomeo, que en este punto concreto recibe información topográfica precisa.

Ptolomeo, II 6, 29, comienza con *Brigaecium, Brigaecinorum*, una enumeración en la que, con la localidad, menciona el nombre de una comunidad, que coincide o no con aquélla; la sitúa al pie del monte Vindio, por el Sur. En K-30 XIIId, se sitúa al sureste de *Bedunia* y *Petaunium*, mientras que en las coordenadas de Ptolomeo estaría al norte de ambas. El *ItAnt* 439,8, bajo el nombre de *Briceco*, los sitúa entre *Bedunia* y *Vico Aquario* (K-30 XIIe); en 440, 1, como *Brigeco*, viene de *Asturica* <*Bedunia*> y va hacia *Intercatia* de los vacceos (Ptol., II 6, 49; K-30 XIe), o sea, en dirección opuesta a Ptol. En Ptolomeo, enumerada antes de *Bedunia* e *Intercatia Orniacorum*,

⁸⁶ GARCÍA MARCOS – VIDAL 1995, 373.

Brigaecium se sitúa muy al Norte, pero *Bedunia* e *Intercatia* de los vacceos están bien colocados. Los *Oraniaci* aparecen en el Pacto de los zoelas. Rav. 319, 1 (*Brigicon*), está entre *Comeniaca* (K30 XIIId) y *Preterion* hacia *Vico Aquario*. Floro, II 33, 56, se refiere al ataque de los astures, que habría triunfado *nisi Brigaecini prodidissent*, lo que permitió a Carisio llegar con su ejército a hacer frente a los astures y vencerlos *non incruento certamine*. Los astures vinieron *a montibus niueis* y establecieron su campamento *apud Asturam flumen* (Floro, II 33, 54): identificado con el Esla en K-30 XIIId/e. Parecería que hay problemas de movilidad en la etnogénesis del pueblo, o derivados de los momentos de percepción de las fuentes. En Ptolomeo tal vez está situado tan cerca del Monte Vindio en correspondencia al papel desempeñado en la guerra narrada por Floro.

El texto de Ptolomeo cobra así una cierta coherencia si se tienen en cuenta como ejes de la organización los centros clave del sistema de ocupación romano.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. A. (2006): “Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades”, *Iberia* 9, 63-78.
- ALCOCK, S. E. (1997): “Greece: a landscape of resistance?”, [en] D. J. Mattingly (ed.), *Dialogues in Roman Imperialism. Power, discourse, and discrepant experience in the Roman Empire* (=JRA, suppl. 23), Portsmouth, 103-115.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2009): “Lusitanos y Vettones”, [en] P. J. Sanabria (ed.), *Lusitanos y vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa-Alto Alentejo-Cáceres* (=Memorias 9), Cáceres, 15-43.
- AMELA, L. (2006): “Triunfos en Hispania a finales de la República (36-27 a.C.)”, *Iberia* 9, 49-61.
- ANDO, C. (2006): “The Administration of Provinces”, [en] D. S. Potter (ed.), *A Companion to the Roman Empire*, Oxford, 177-192.
- BRILLI, A. (2012): *Dove finiscono le mappe. Storie di esplorazione e conquista*, Bologna.
- CAMASSA, G. (1984): “Dov'è la fonte dell'argento. Strabone, Alybe e i Chalybes”, [en] F. Prontera (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, Perugia, vol. I, 155-186.
- CANFORA, L. (1989): “Posidonio nel VI libro di Ateneo: la schiavitù «degenerata»”, [en] *Una società premoderna. Lavoro, morale, scritture in Grecia*, Bari, 117-139.
- CANNADINE, D. (1987): “Introduction: divine rites and Kings”, [en] Cannadine – Price (eds.), 1987, 1-19.
- CANNADINE, D. – PRICE, S. (EDS.), (1987): *Rituals of Royalty. Power and Ceremonial in Traditional Societies*, Cambridge.
- CASTRO, E. (2004): “La géographie de la barbarie dans le Livre III de Strabon. Une approche à partir de la terminologie”, [en] M.-C. Charpentier (éd.), *Les espaces du sauvage dans le monde antique*, Besançon, 243-253.
- CHAMPION, T. C. (ED.), (1989): *Centre and Periphery. Comparative Studies in Archaeology*, London.

- CITRONI, M. (ED.), (2003): *Memoria e identità. La cultura romana costruisce la sua immagine*, Firenze.
- COARELLI, F. (1990): “La cultura figurativa”, [en] G. Clemente – F. Coarelli – E. Gabba (eds.), *Storia di Roma. II L'impero mediterraneo. I. La repubblica imperiale*, Torino, 631-670.
- CORBIER, M. (1992): “City, territory and taxation”, [en] J. Rich – A. Wallace-Hadrill (eds.), *City and Country in Ancient World*, London, 211-240.
- CRUZ, G. (COORD.), (1999): *Estrabón en Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga.
- D'ALEO, A. (2012): “Butes in Eryx. Constructions and Religious Interpretation of an 'oikistes' between Hellenes, Phoenicians and Natives”, *MedAnt* 15/1-2, 71-82.
- DESIDERI, P. (2001): “Lo spazio dell'Europa nella storiografia di Posidonio”, [en] G. Urso (ed.), *Integrazione, mescolanza, rifiuto. Incontri di popoli, lingue e culture in Europa dall'Antichi all'umanesimo*, Roma, 129-144.
- EDWARDS, C. (2003): “Incorporating the alien: the art of conquest”, [en] Edwards – Woolf (eds.), 2003, 44-70.
- EDWARDS, C. – WOOLF, G. (2003): “Cosmopolis. Rome as a World City”, [en] Edwards – Woolf (eds.), 2003, 1-20.
- EDWARDS, C. – WOOLF, G. (EDS.), (2003): *Rome, the Cosmopolis*, Cambridge.
- ERSKINE, A. (2001): *Troy between Greece and Rome. Local Tradition and Imperial Power*, Oxford.
- FABRE, P. (1981): *Les Grecs et la connaissance de l'Occident*, Lille.
- FARRINGTON, B. (1947): *Head and Hand in Ancient Greece*, London.
- FERRARY, J.-L. (1988): *Philhellénisme et impérialisme: aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique, de la seconde guerre de Macédoine à la guerre contre Mithridate*, Roma.
- FISHWICK, D.
(1978): “The Development of the Provincial Ruler Worship in the Western Roman Empire”, *ANRW*, II 16, 2, 1201-1253.
(1987): *The Imperial Cult in the Latin West*, I 1, Leiden.
- GANGUTIA, E. (1989): “La Península Ibérica en la tradición homérica”, [en] *Actas del VII Congreso español de Estudios Clásicos, Madrid, 20-24 de abril de 1987*, Madrid, vol. III, 103-109.
- GARCÍA MARCOS, V. – VIDAL, J. M. (1995): “Recent Archaeological Research at *Asturica Augusta*”, [en] B. Cunliffe – S. Key (eds.), *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia*, London, 371-394.
- JANNI, P. (1984): *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma.
- KALLET-MARX, R. M. (1995): *Hegemony to Empire. The Development of the Roman Imperium in the East from 148 to 62 B. C.*, Berkeley–Los Angeles–Oxford.
- MATTINGLY, D. J. (2011): *Imperialism, Power, and Identity. Experiencing the Roman Empire*, Princeton.
- MATTINGLY, D. – OREJAS, A. (2009): “Less obvious imperial landscapes: distant Britannia and Hispania”, [en] A. Orejas – D. Mattingly – M. Clavel-Lévêque (eds.), *From present to past through landscape*, Madrid, 139-147.
- MAZZARINO, S. (1961): *El fin del mundo antiguo*, México.

- METZLER, J. – MILLETT, M. – ROYMANS, N. – SLOFSTRA, J. (EDS.), (1995): *Integration in the Early Roman West. The Role of Culture and Ideology* (=Dossiers d'Archéologie du Musée National d'Histoire et d'Art 4), Luxembourg.
- MOATTI, C. (2003): "La construction du patrimoine culturel à Rome aux I^{er} siècle avant et I^{er} siècle après J.-C. ", [en] Citroni (ed.), 2003, 81-98.
- MORET, P. (2012): "Artemidoro y la ordenación territorial de Hispania en época republicana", [en] Santos – Cruz (eds.), 2012, 425-456.
- MUSTI, D. (1988): "I Greci e l'Italia", *Storia di Roma*, Torino, vol. I, 39-51.
- NARDUCCI, E. (2003): "La memoria della grecità nell'immaginario delle ville ciceroniane", [en] Citroni (ed.), 2003, 119-148.
- OREJAS, A. – RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2010): "Los *castella* y la articulación del poblamiento rural de las *ciuitates* del Noroeste peninsular", [en] C. Fornis – J. Gallego – P. López Barja – M. Valdés (eds.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, Zaragoza, 1091-1127.
- OREJAS, A. – SASTRE, I. – SÁNCHEZ-PALENCIA, J. – PLÁCIDO, D. (2000): "El edicto de Augusto del Bierzo y la primera organización romana del Noroeste peninsular", [en] J. Sánchez-Palencia – J. Mangas (coords.), *El edicto del Bierzo. Augusto y el noroeste de Hispania*, Ponferrada, 63-112.
- OREJAS, A. – SASTRE, I. – ZUBIAURRE, E. (2012): "Organización y regulación de la actividad minera hispana altoimperial", [en] Zarzalejos – Hevia – Mansilla (eds.), 2012, 31-46.
- OSBORNE, R. – VOUT, C. (2010): "A Revolution in Roman History?", *JRS* 100, 233-245 (<http://dx.doi.org/10.1017/S0075435810000067>).
- PLÁCIDO, D.
 (1988): "Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano", *Habis* 18-19, 243-256.
 (1990): "*Graecia capta*, integradora de la romanidad", *Studia Historica. H^a Antigua* 8, 97-106.
 (1995-1996): "La imagen simbólica de la Península Ibérica en la Antigüedad", *Studia Historica. H^a Antigua* 13-14, 21-35.
 (1996): "La imagen del helenismo en la formación de la ideología imperialista", [en] S. Reboreda – P. López Barja (eds.), *A cidade e o mundo: romanización e cambio social* (=Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Serie Cursos e Congresos 4), Xinzo de Limiá, 15-24.
 (1996a): "Les argonautes, entre l'orient et l'occident", [en] O. Lorkipanidzé – P. Lévêque (ed.), *Sur les traces des Argonautes*, Besançon, 55-63.
 (2008): "Océano y sus hijos: la proyección espacial del mito", [en] R. González Antón – F. López Pardo – V. Peña Roma (eds.), *Los fenicios y el Atlántico. IV Coloquio del CEFYP*, Madrid, 31-37.
 (2008a): "La théorie de l'égalité des êtres humains et l'évolution des formes de dépendance", [en] A. Gonzalès (éd.), *La fin du statut servile ? (affranchissement, libération, abolition)*, *XXX Colloque du GIREA*, Besançon, 467-473.
 (2012): "L'étude des tensions entre formes de dépendance en Grèce, de l'Archaïsme à l'Hellénisme", [en] A. Gonzalès (éd.), *Penser l'esclavage. Modèles antiques, pratiques modernes, problématiques contemporaines*, Besançon, 63-76.
- PRICE, S. (1987): "From noble funerals to divine cult: the consecration of Roman Emperor", [en] Cannadine – Price (eds.), 1987, 56-105.

- PRONTERA, F. (1999): “Notas sobre Iberia en la *Geografía* de Estrabón”, [en] Cruz (coord.), 1999, 17-30.
- PURCELL, N. (1990): “The Creation of Provincial Landscape: the Roman Impact on Cisalpine Gaul”, [en] T. Blagg – M. Millett (eds.), *The Early Roman Empire in the West*, Oxford, 7-29.
- RAWSON, E. (1989²): “Roman Tradition and the Greek World”, *CAH*, VIII, 422-476.
- REHER, G. S. – LÓPEZ-MERINO, L. – SÁNCHEZ-PALENCIA F.-J. – LÓPEZ SÁEZ, J. A. (2012): “Configuring the landscape: Roman mining in the *conventus Asturum* (NW Hispania)”, [en] S. Kluiwing – B. G. Bond (eds.), *Landscape Archaeology between Art and Science. From a Multi-to an Interdisciplinary Approach*, Amsterdam, 127-136.
- REVELL, L. (2009): *Roman Imperialism and Local Identities*, Cambridge.
- RUIZ DEL ÁRBOL, M^a (2013): “Notas sobre el estudio del territorio de las *ciuitates* antiguas del noreste de Lusitania”, [en] R. M^a Cid – E. García (eds.), *Debita verba, Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, Oviedo, vol. II, 139-151.
- SALINAS, M.
 (1988): “El ‘Hierón Akroterion’ y la geografía religiosa del extremo occidente según Estrabón”, [en] G. Pereira (ed.), *Actas del I Congreso peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, vol. II, 135-147.
 (2012): “Los lusitanos y los problemas de definición étnica en el occidente peninsular”, [en] Santos – Cruz, eds, 2012, 335-358.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. – ROMERO, D. – BELTRÁN, A. (2012): “Paisajes mineros en el Noroeste de Lusitania y Asturias Meridional”, [en] Zorzalejos – Hevia – Mansilla, (eds.), 2012, 155-170.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. – SASTRE, I. – OREJAS, A. – PLÁCIDO, D. – FERNÁNDEZ-POSSE, M^a. D. (2001): “La primera ocupación romana de Asturias: el edicto del Bierzo y su contexto arqueológico”, [en] L. Grau – J. L. Hoyos (eds.), *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto del año 15 a.C.*, Valladolid, 97-110.
- SANTOS, J. – CRUZ, G. (EDS.), (2012): *Romanización, fronteras y etnias en la Roma Antigua: el caso hispano* (=Anejos de Veleia, Acta 12; Revisiones de Historia Antigua 7), Vitoria-Gasteiz.
- SASTRE, I. – SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (2013): “Non-hierarchical approaches to the Iron Age societies: Metals and inequality in the Castro Culture of the Northwestern Iberian Peninsula”, [en] M^a C. Berrocal – L. García Sanjuán – A. Gilman (eds.), *The Prehistory of Iberia. Debating Early Social Stratification and the State*, New York–London, 292-310.
- SKYDSGAARD, J. E. (2000): “The Meaning of Polis in Thucydides 2.16.2. A Note”, [en] P. Flensted-Jensen – T. H. Nielsen – L. Rubinstein (eds.), *Polis and politics. Studies in Ancient Greek history*, Copenhagen, 229-230.
- TIR J-29: Unión académica internacional, Comité español, *Tabula Imperii Romani. Hoja J-29: Lisboa. Emerita - Scallabis - Pax Iulia - Gades*, Madrid, 1995.
- TIR K-29: Unión académica internacional, Comité español, *Tabula Imperii Romani. Hoja K-29: Porto. Conimbriga - Bracara - Lucus - Asturica*, Madrid, 1991.
- TIR K-30: Unión académica internacional, Comité español, *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid. Caesaraugusta - Clunia*, Madrid, 1993.
- TRAINA, G. (1990): *Ambiente e paesaggi di Roma antica*, Roma.

- TRANOY, A. (1981): *La Galice romaine. Recherches sur le nord-ouest de la péninsule ibérique dans l'Antiquité*, Paris.
- TROTTA, F. (1999): "Estrabón, el libro III y la tradición geográfica", [en] Cruz (coord.), 1999, 81-100.
- VILARIÑO, J. J. (2011): "La Península Ibérica y los héroes griegos en la obra estraboniana", *Studia Historica. H.^a Antigua* 29, 183-196.
- WALLACE-HADRILL, A. (2008): *Rome's Cultural Revolution*, Cambridge.
- WEBSTER, J. (2001): "Creolizing the Roman Provinces", *AJA* 105, 209-225 (<http://dx.doi.org/10.2307/507271>).
- WHITTAKER, D. (1995): "Integration of the Early Roman West: the Example of Africa", [en] Metzler *et alii* (eds.), 1995, 19-32.
- WOOLF, G.
(1995): "The formation of Roman provincial Cultures", [en] Metzler *et alii* (eds.), 1995, 9-18.
(1997): "Beyond Roman and Natives", *World Archaeology* 28, 339-350 (<http://dx.doi.org/10.1080/00438243.1997.9980352>).
(1998): *Becoming Roman: The Origins of Provincial Civilization in Gaul*, Cambridge.
- ZARZALEJOS, M. – HEVIA, P. – MANSILLA, L. (EDS.), (2012): *Paisajes mineros antiguos de la Península Ibérica. Investigaciones recientes y nuevas líneas de trabajo. Homenaje a Claude Domergue*, Madrid.